

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

La Cuaresma no es solo un tiempo de sacrificio. También es uno de revelaciones. Mientras vamos caminando durante estos cuarenta días, recordamos que la recuperación no solo se sostiene con la disciplina. Necesitamos esperanza. Necesitamos percibir lo que Dios está haciendo bajo la superficie. Necesitamos momentos que nos recuerden por qué vale la pena la entrega.

El Evangelio de este domingo nos transporta el momento de la Transfiguración, un momento de luz en medio de un camino que pronto conducirá al sufrimiento (Mateo 17:1-5):

Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de éste, y los hizo subir a solas con él a un monte elevado. Ahí se transfiguró en su presencia: su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve. De pronto aparecieron ante ellos Moisés y Elías, conversando con Jesús. Entonces Pedro le dijo a Jesús: “Señor, ¡qué bueno sería quedarnos aquí! Si quieres, haremos aquí tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. Cuando aún estaba hablando, una nube luminosa los cubrió y de ella salió una voz que decía: “Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo.”

A los discípulos se les brinda una visión de la gloria de Cristo antes de que bajen del monte y posteriormente sean testigos de su sufrimiento. Este patrón refleja el ritmo de la recuperación. Muchos de nosotros recordamos los primeros momentos de claridad cuando experimentamos la libertad de la adicción por primera ocasión. Puede haber sido en una reunión, en un retiro, en una confesión o en una conversación transformadora. Como Pedro, podríamos haber pensado: “Qué bueno sería quedarnos aquí.” Quizá hubiéramos deseado inmortalizar ese momento y sentir por mucho tiempo su calidez.

Sin embargo, la recuperación no se revela solo en las cimas de las montañas. Los Doce Pasos nos sugieren que regresemos a la vida ordinaria, donde la entrega diaria sustituye a la experiencia grandiosa. Pedro quería montar unas tiendas y preservar el momento. La voz desde la nube le reorienta: “Escúchale.” El enfoque no está en capturar un sentimiento, sino en seguir al Hijo.

La Transfiguración ocurre poco después de que Jesús les diga a sus discípulos que debe sufrir y morir. Pedro se había resistido a esa idea. Quería la gloria sin la cruz. A menudo sentimos el mismo deseo. Queremos la recuperación sin incomodidad, la sanación sin humildad, el crecimiento espiritual sin dificultades. Sin embargo, Jesús deja claro que el ser su discípulo implica negarnos a nosotros mismos y tomar nuestra cruz cada día.

Para aquellos en recuperación de adicciones, esta cruz diaria puede asemejarse a elegir la honestidad, aun cuando la secrecía da mayor seguridad. Puede significar rechazar invitaciones que amenazan la sobriedad, reparar cosas, aunque generen incomodidad o aceptar emociones que antes adormecíamos. Estos actos rara vez son deslumbrantes. Son constantes y honestos. Forman el camino por el que se baja de un monte elevado.

La Transfiguración nos asegura que el sufrimiento no es el final de la historia. La luz que se reveló en el monte elevado señala hacia la resurrección. Cuando permanecemos arraigados en la oración, en la comunión y en la vida sacramental de la Iglesia, recordamos que Dios está moldeando algo mucho más grande de lo que podemos ver en ese momento.

La Cuaresma nos entrena para escuchar y no para perseguir solamente momentos de mayor espiritualidad. La oración y la meditación nos ayudan a doblar nuestra voluntad hacia la de

Dios, en lugar de pedirle que la suya se doble hacia la nuestra. Recordamos con gratitud momentos de gracia, pero no nos aferramos a ellos. En cambio, les permitimos que nos fortalezcan para dar con honestidad el siguiente paso.

A medida que avanzamos en la Cuaresma, ascendemos al monte elevado para encontrarnos con Cristo de manera más plena y no para escapar de la realidad. Y cuando descendemos, lo hacemos con una confianza renovada en que el mismo Señor, quien nos deslumbra con luz, también camina por el valle junto a nosotros.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Recuerdas algún momento durante tu recuperación en que hayas vivido la cima del monte elevado y que fortaleciera tu fe o esperanza?
- ¿En qué aspectos puedes sentirte tentado a aferrarte a una experiencia espiritual del pasado en lugar de escuchar a Dios en el presente?
- ¿Qué significa, ahora mismo en tu recuperación, tomar tu cruz diaria?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Génesis 12:1-4a0

SAL. RESP. Salmo 33:4-5, 18-19, 20, 22

SEGUNDA LECTURA 2 Timoteo 1:8b-10

EVANGELIO Mateo 17:1-9

